

**Presentación del monográfico / *Introduction to the Special Issue***

---

**Presentación del monográfico. La tarea por hacer: Un diagnóstico de la sociología española entre la academia y la profesión /**

***Introduction to the Special Issue. The Task Ahead: A Diagnosis of Spanish Sociology between the Academy and the Profession***

**José Beltrán Llavador<sup>1</sup>**

Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València  
jose.beltran@uv.es

**Manuel Fernández Esquinas**

Instituto de Estudios Sociales Avanzados, CSIC  
mfernandez@iesa.csic.es

**Lorenzo Navarrete Moreno**

Departamento de Sociología V. Universidad Complutense de Madrid  
Inavarre@cps.ucm.es

Este número de la *Revista Española de Sociología* (RES) ofrece una aproximación a la situación profesional de la sociología en nuestro país. El monográfico presenta un conjunto de miradas que ponen el foco de atención en diferentes vectores en torno al oficio de sociólogo. Si bien cada aportación se centra en alguna cuestión específica y tiene entidad propia, todas ellas mantienen una relación de complementariedad con un objetivo común: ofrecer un diagnóstico de la sociología española a caballo entre el ámbito académico y el ámbito profesional. El supuesto de partida es tan sencillo de formular como complejo en su concreción, y consiste en la necesidad de tender puentes entre ambas esferas, desde la convicción de que el fortalecimiento de la disciplina revertirá en una mayor presencia y relevancia de la misma como actividad profesional, toda vez que su desarrollo profesional enriquecerá y ampliará el horizonte teórico, empírico y aplicado de la disciplina. Por eso decimos que es una tarea por hacer. Es cierto que en nuestro país la profesión y la disciplina es reciente en términos históricos y se puede constatar un notable avance en el proceso de institucionalización de la sociología, pero también se puede reconocer que todavía deben darse

pasos importantes para que alcance la identidad y el estatuto que reclama. Esa tarea supone un doble compromiso, epistemológico y social. Por una parte, el compromiso de pensar —explicar y comprender— nuestra sociedad; y por otra parte, el compromiso de evaluar nuestro papel en ella como científicos y actores sociales para contribuir a su cambio y a su mejora.

El contexto del que surge este trabajo tiene su origen precisamente en una inquietud compartida sobre el estado de la sociología, y en una pretensión de responder de manera reflexiva y proactiva a la misma. Como ya señalamos en el número 22 de la RES, en el espacio de debate titulado “¿Para qué sirve la sociología?”, la FES fue sensible a esta inquietud, haciéndose eco de las propuestas que surgieron a partir de las reuniones de la (ahora llamada) Conferencia para la Coordinación Académica de la Sociología, que se celebraron

---

<sup>1</sup> José Beltrán Llavador es miembro de la Conferencia para la Coordinación Académica de la Sociología. Manuel Fernández Esquinas es presidente de la Federación Española de Sociología (FES). Lorenzo Navarrete es decano del Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.

sucesivamente —con el precedente de un primer encuentro en la Universidad de Granada (2013)— en las universidades de Valencia (2013), La Coruña (2014), y más recientemente Alicante (2016), y cuyos contenidos pueden consultarse en la página web de la FES. También se contó en las conferencias mencionadas y en esta iniciativa con la participación activa del Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología. Entre las propuestas lanzadas en noviembre de 2013 estaba la de llevar a cabo un estudio diagnóstico para comprender mejor los límites y las posibilidades de la sociología como área (disciplina) y como cuerpo (profesión), en correspondencia con sus desarrollos teórico y práctico respectivamente. El trabajo realizado a partir de esta idea ha puesto su mayor énfasis en la dimensión profesional, si bien también ha llevado a cabo abordajes sobre la relación entre formación y profesión, y sobre el papel que está jugando y puede jugar la universidad en esa relación.

Así pues, el estudio en el que se basan los artículos de esta revista ha sido posible a partir de la confluencia de tres entidades: por un lado, la Conferencia para la Coordinación Académica de la Sociología, que llamó la atención sobre el interés de esta iniciativa y puso los medios a su disposición para colaborar en ella; por otro lado, el Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, que ofreció el marco y las herramientas metodológicas para llevar a cabo la encuesta de carácter estatal en la que se basan gran parte de los artículos; y además, la Federación Española de Sociología (FES), que apoyó desde el principio y dio impulso a su realización y a su difusión a través de los canales que le son propios, principalmente la revista RES en su nueva fase que incorpora una línea de números monográficos. Esta confluencia no es trivial, pues pone de relieve la posibilidad de cooperar —desde visiones, posiciones e intereses diferentes— en un objetivo compartido a través de un diálogo institucional. De modo que la diversidad de puntos de vista y la convergencia en propósitos comunes no sólo son compatibles y complementarios, sino que muestra uno de los principales supuestos de la sociología: su pluralidad de métodos, criterios y perspectivas.

Desde el punto de vista metodológico, cabe señalar que los artículos empíricos utilizan como base común una encuesta on-line sobre la situación profesional de los titulados y doctores en Sociología y Ciencias Políticas, realizada entre el 5 de septiembre y el 15 de octubre de 2014. El universo estaba compuesto por personas graduadas, licenciadas y/o doctoradas en Sociología y/o en ciencias políticas y sociología. La encuesta on-line se difundió principalmente a partir de correos electrónicos informativos a los socios de la FES, de las asociaciones territoriales de sociología, de asociaciones de profesionales de los estudios de mercado y opinión y a los miembros del Colegio Nacional y de sus respectivos sitios web, recibándose algo más de mil respuestas. Las cuestiones planteadas se dirigían a la formación y a la actividad laboral, con preguntas específicas para diferentes sectores de actividad así como para trabajadores por cuenta ajena. También se incluyó una batería de preguntas relacionadas con la profesión de sociólogo, conteniendo información sobre conocimientos y competencias, así como sobre pertenencia a asociaciones profesionales, aspectos de los que se da cuenta en varios artículos del monográfico. Adicionalmente, varias notas de investigación han utilizado datos y análisis específicos en el ámbito de las prácticas universitarias, los planes de estudio y las estadísticas oficiales de títulos y empleabilidad. En conjunto complementan la información obtenida en la encuesta y permiten realizar un diagnóstico de varias facetas de la sociología en sus vertientes académica y profesional.

## CONTENIDOS DEL NÚMERO MONOGRÁFICO

El número consta de seis artículos y de tres notas de investigación, que presentan variaciones sobre una serie temática en torno a la situación de la sociología española y, de alguna manera, pretenden responder de manera tentativa, pero a la vez operativa, a la pregunta para qué sirve la sociología. Para ello, en este caso, las diferentes contribuciones obedecen a una doble dimensión: el objeto de investigación (qué), y la lógica de la investigación (cómo). En cuanto a la primera dimensión,

puede constatar una unidad en la pluralidad de enfoques antes señalada, cuyo hilo conductor es la preocupación por la sociología en la actualidad. En cuanto a la segunda dimensión, más allá de los procedimientos metodológicos compartidos a partir de fuentes primarias y las distintas fuentes secundarias, cabe subrayar la conversación fluida en términos científicos que las diferentes autoras y los distintos autores han mantenido para desarrollar sus hipótesis y presentar sus resultados, una muestra de cómo cada vez más la ciencia se construye a partir de redes de colaboración. En este sentido, también vale la pena destacar que, si bien el monográfico plantea un estudio sobre el caso español, cada aportación contextualiza nuestra situación local en algunas coordenadas de carácter internacional, ofreciendo algunas claves de comparación y algunas sugerencias que invitan a ampliar el foco de análisis.

La secuencia de los artículos obedece a un criterio de clasificación en tres partes. En la primera, los dos artículos iniciales se centran en la adquisición de competencias de sociólogas y sociólogos, una condición necesaria para ejercer la profesión, y en la empleabilidad de las personas que se gradúan en sociología. En la segunda parte, los dos artículos siguientes se ocupan de la polaridad público-privado: el tercero aborda el ejercicio profesional de la sociología en el sector privado, mientras el cuarto desplaza la atención a la actividad profesional de la sociología en el sector público, incluyendo la universidad como un actor dentro del mismo. En la tercera sección, los últimos artículos se detienen en aspectos singulares de la sociología en el ámbito académico: el quinto analizando el asociacionismo en sociedades científicas y profesionales que tienen relación con la sociología, y el sexto examinando la manera de implementar las prácticas académicas en las universidades que imparten el grado de sociología, una actividad que supone una toma de contacto y una experiencia relevante de los sujetos y las instituciones con el mundo de la profesión sociológica.

En la primera parte, el artículo que abre la revista, a cargo de Màrius Domínguez Amorós y José Antonio Gómez, lleva por título **Formación y competencias en la profesión del sociólogo**. Los autores

analizan la valoración que las personas egresadas en sociología realizan sobre las competencias que obtuvieron en su formación universitaria, así como la percepción acerca de su utilidad en la inserción y trayectoria profesional. Entre los resultados más relevantes se desprende una diversidad de trayectorias de inserción profesional en el ámbito de la sociología, en un contexto de fronteras difusas del conocimiento en el mercado profesional. Son estas trayectorias las que van a mediar en la percepción entre formación universitaria y trabajo sociológico, y las que en buena medida contribuyen a un auto-reconocimiento de la identidad profesional. En ese escenario, se señala la importancia de las competencias vinculadas con capacidades instrumentales y personales, así como las que se derivan de la disciplina y que pueden aplicarse en el quehacer sociológico. Los autores destacan la necesidad de una mayor interrelación entre la formación académica y el ejercicio técnico de la profesión, en un contexto adverso que ha exigido la revisión de planes de estudios y que en lo sucesivo seguirá exigiendo la reconfiguración del oficio de sociólogo hacia una creciente profesionalización.

La siguiente aportación se ocupa de **Los sociólogos ante el mercado de trabajo**, y sus autores son Celia Díaz, Adolfo de Luxán y Lorenzo Navarrete. En este artículo examinan la empleabilidad de los graduados en sociología desde una doble perspectiva: el acceso de los egresados al mercado laboral y de manera más específica los principales sectores de actividad en los que trabajan dentro del ámbito de la sociología. Los autores sostienen que pese a la falta de cierre social de la profesión sociológica, y en un escenario de crisis que ha elevado las tasas de desempleo y plantea dificultades objetivas, el grado de inserción laboral parece estar remontando y es relativamente positivo, observando la variedad de sectores de actividad en los que se desarrolla la profesión sociológica. También constatan la correlación que se da entre formación y empleabilidad, y confirman que el desempleo afecta más a las mujeres, confirmando una asimetría de género en la actividad sociológica que va disminuyendo, pero que todavía perdura; además, la variable edad confirma las dificultades de los más jóvenes a la hora de llevar a cabo inserciones laborales tempranas y

estables. Los autores señalan, coincidiendo con la primera contribución, la importancia de una sólida formación académica en relación con su anclaje profesional como factor que influye en la identidad de la sociología como profesión.

Los dos capítulos que vienen a continuación dan paso a un nuevo apartado, que pivota sobre la dualidad público-privado. Enric Sigalat es el autor del artículo que aborda **La situación de los sociólogos españoles en el sector privado: implicaciones para la práctica y el desarrollo profesional**. En esta ocasión, la reflexión general gira en torno al sociólogo y la socióloga, centrada en el proceso de desarrollo profesional, mediante el análisis de la inserción y de la actividad laboral en el sector privado. Los datos de la encuesta permiten constatar a su autor que la profesión de sociólogo sigue anclada en actividades profesionales tradicionales, echando en falta la conquista de otras áreas de trabajo, tal como ha sucedido con otras disciplinas. En el sector privado, uno de los dominios que viene ocupando la sociología es el de la investigación de mercado, una parcela que comparte con otras disciplinas. Entre las conclusiones, Sigalat señala, por una parte, que las sociólogas y los sociólogos tienen su empleo principal como técnicos empleados, como parte de un equipo de trabajo, si bien con tareas que con frecuencia resultan ajenas al ideal en el que han sido formados. Por otra parte, el análisis de los procesos de inserción laboral en el sector privado muestra que el reconocimiento profesional de los titulados en sociología, aun detectando avances, debe ser mayor si se pretende superar la debilidad actual del ámbito del ejercicio profesional como autónomos y profesionales liberales. Coincidiendo con el resto de aportaciones, el autor plantea la necesidad de establecer puentes desde la sociología académica y profesional para conectar de manera más estrecha con lo que la sociedad nos reclama como disciplina. Y se dirige de manera directa a la universidad en su función, no sólo de llevar a cabo adaptaciones a la realidad profesional, sino de “crear tendencias y promover cambios en las metodologías, estrategias y teorías de los profesionales”.

Complementando el enfoque anterior, Celia Muñoz y José Antonio López analizan **La sociolo-**

**gía en la universidad y en el sector público en España: distintas percepciones del quehacer sociológico**. El artículo presenta los perfiles de sociólogas y sociólogos al tiempo que la experiencia de la sociología y su valoración en la titulación y en la profesión en el ámbito público. Los autores señalan una valoración heterogénea relativa a las competencias adquiridas, más positiva cuanto mayor es el nivel profesional. También observan una ausencia llamativa de sociólogos entre puestos de responsabilidad política y altos funcionarios. Desde el punto de vista de la universidad, subrayan la necesidad de una mayor actualización, innovación y orientación de las asignaturas de la titulación para conectar con la praxis que requiere el mercado de trabajo sociológico, desde la apertura al diálogo con otros saberes y la respuesta a demandas concretas de una realidad cambiante.

La tercera parte de este número presenta dos nuevas aportaciones. El artículo dedicado al **Asociacionismo en sociedades científicas y profesionales relacionadas con la sociología: análisis del caso español**, está elaborado por Clara Guilló y Paloma Santiago. En esta contribución las autoras exploran la organización, el perfil y el papel de las entidades asociativas de la sociología académica y profesional en nuestro país. El relativo desconocimiento de estas sociedades científicas es un indicador más de carencias de identidad profesional. Al tiempo, se señala que una institucionalización de estas entidades con mayor presencia y proyección pública podría ofrecer oportunidades valiosas para la construcción de una identidad común, al tiempo que generar beneficios en términos de capital social. Esta es una tarea más por hacer, así como la de superar la masculinización de la membresía de estas entidades, que contrasta con la situación de otros países.

Finalmente, Lucila Finkel lleva a cabo un examen de **Las prácticas académicas en la sociología**. Enmarcando su análisis empírico en una reflexión donde se reivindica el valor de la teoría, la autora explora elementos que deben tenerse en el diseño de prácticas externas curriculares. Entre las conclusiones abiertas, se argumentan propuestas practicables encaminadas a una mayor integración

de las experiencias laborales a lo largo de la carrera, más allá del momento y del proceso en que estas se concentran en las prácticas académicas externas. La autora advierte, con sentido crítico, que la calidad de la organización de las prácticas también depende en buena medida de las condiciones de trabajo del profesorado, cuyo deterioro ha ido creciendo y que dificulta un contexto institucional favorable.

A los seis artículos anteriores se añaden tres notas de investigación, que complementan con enfoques específicos, el tema del monográfico. La primera de ellas, de José Beltrán, se titula ***El área de conocimiento de sociología en las universidades españolas: locus institucional e identidad académica***. Aquí se ofrece un panorama que se fija básicamente en la ubicación de los estudios de sociología en departamentos y facultades, así como en la oferta académica de la disciplina en grado y postgrado. Sobre la primera se observa una situación heterogénea y de paso se constata, coincidiendo con el resto de artículos, problemas de identidad y representación corporativa entre el profesorado docente e investigador de sociología. La toma de conciencia de estos problemas plantea la tarea de fortalecer la legitimidad de la disciplina y de reconstruir la identidad académica de quienes se ocupan de ella.

La segunda nota de investigación explora las ***Estrategias para potenciar la profesión sociológica: la perspectiva desde el Principado de Asturias***. Está elaborada por Ángel Alonso, Nerea Eguren y José Antonio González. Los autores ofrecen una discusión teórica sobre el rol del sociólogo y sobre las estrategias de actuación para potenciar la profesión en Asturias, partiendo del supuesto de que el mismo hecho de plantear este debate ya implica una herramienta de cambio. La discusión se enmarca en el entrecruzamiento del contexto global y local, en el que registran elementos a escala macro, meso y micro. Los autores constatan debilidades y fortalezas centradas en la situación de Asturias. Además, en su análisis encuentran algunas coincidencias relevantes con el resto de aportaciones de este monográfico que tienen implicaciones para la situación de la sociología en otros contextos.

Idoia Martín-Aranaga es la encargada de ofrecer la última aportación sobre ***La situación profesional de las personas tituladas en sociología: un análisis para el País Vasco***. Entre las principales características de la inserción, constata un proceso más lento en comparación con la de otros sujetos titulados. En el caso de las personas tituladas en Sociología en la UOV/EHU utilizan estrategias de redes sociales para acceder a empleos que se concentran mayoritariamente, con un carácter temporal, en el sector servicios y en empresas privadas de ámbito estatal. La percepción de las personas tituladas, en consonancia con las evidencias mostradas en el resto de aportaciones, es que su actividad profesional sufre desajustes en relación con sus estudios de sociología en la universidad.

El número se cierra con un breve escrito titulado ***La profesión sociológica en el siglo XXI***, realizado por Manuel Fernández Esquinas. Se trata de un texto a modo de debate en el que se plantea una estrategia para reforzar el papel de la sociología entre la academia y el mundo del trabajo. Para ello se parte de un diagnóstico de las tendencias actuales en las profesiones de las ciencias sociales, confrontado con la situación de la sociología española que se refleja en gran parte de los trabajos presentados en este número. Se proponen algunas posibilidades para explotar las fortalezas de nuestra disciplina relacionadas con la definición del trabajo, la imagen profesional y la organización de los estudios universitarios. Se trata de una propuesta, forzosamente parcial, que pretende ser un aporte más para avanzar en la acción colectiva que necesitamos reforzar para posicionar adecuadamente a los titulados de la sociología en un entorno social y económico complejo.

## **LA NECESIDAD DE UN DIAGNÓSTICO SOBRE LA SITUACIÓN**

Una relectura de los diferentes trabajos que contienen estas páginas nos ha permitido llevar a cabo algunas consideraciones sobre tres aspectos que quisiéramos compartir con lectoras y lectores, a saber: la cuestión relativa a la codificación del trabajo de socióloga y sociólogo en el mercado laboral; algunos problemas de percepción, representación e

identidad profesional; y la conexión entre la formación universitaria y el trabajo.

Respecto a la primera cuestión relacionada con **la definición de los trabajos de la sociología**, las diferentes perspectivas que se han presentado muestran un numeroso, variado y dinámico inventario de actividades que desempeña la figura o el perfil de sociólogo. Hasta el punto de que la versatilidad del oficio puede percibirse como una suerte de dispersión o eclecticismo metodológico que corre el riesgo de desdibujar o difuminar los contornos de su actividad en el ámbito laboral. Al mismo tiempo, esta versatilidad revela la enorme potencialidad de la actividad sociológica, su capacidad de adaptarse a contextos sociales muy plurales, algunos de ellos emergentes, para intervenir con las herramientas analíticas de interpretación, planificación y evaluación que le son propias. Es cierto, como advierte François de Singly, que un mundo multidimensional no puede ser explicado por una sociología unidimensional. Precisamente por eso, si se quiere trazar los límites y proyectar las posibilidades de la sociología en el terreno profesional, es necesario llevar a cabo una codificación del trabajo del sociólogo en el mercado laboral.

Este número ha ofrecido una aproximación en esta línea, pero su valor sería mucho mayor si sirviera como estímulo para plantear la necesidad de una codificación sistemática y periódica, inspirada, por ejemplo, en los observatorios de la vida del estudiantado o de su inserción profesional. En este caso, la observación estaría orientada principalmente al análisis, seguimiento y balance prospectivo del desarrollo profesional de la sociología, es decir, a explorar, para mejorar, los usos y prácticas sociales de la disciplina. Este trabajo de observación sistemática debería servir de base para realizar un mayor esfuerzo en la definición de los ámbitos de práctica sociológica, de manera vinculada a sectores económicos, de la administración y de la sociedad civil en los que existen mayores posibilidades de desarrollo laboral de los titulados. Además, debería servir como estrategia para conectar nuestras especialidades con los sectores del mundo real en los que se utiliza la sociología. Se trata de una condición necesaria para mejorar tanto las posibilidades de empleo como la legiti-

midad social de la disciplina. Existen numerosos sectores en los que la sociología se puede utilizar con mayor intensidad si nuestros titulados y nuestras instituciones disponen de una información y una estrategia adecuada para saber cuáles son las especificidades del trabajo del sociólogo y en qué puestos concretos se pueden desempeñar.

La cuestión de la **imagen y la identidad profesional** está directamente relacionada con la anterior. En los sucesivos trabajos de este número se han registrado algunos problemas de percepción, representación e identidad profesional. Problemas que atañen a la relación con el saber y con el hacer. Si la sociología es una forma singular de conciencia, los sociólogos —cuando analizan sus propias prácticas de manera reflexiva— reflejan una “conciencia para sí” por la que aprecian, reconocen y objetivan las variables que intervienen en sus condiciones, materiales y simbólicas, de trabajo. A lo largo de estas páginas se desprenden, al menos dos dilemas. Por una parte, el que muestra la distancia entre la representación social de la sociología (como profesión y como estudio) y la autopercepción que los propios sociólogos tienen acerca de su oficio. Efectivamente, las sociólogas y los sociólogos tienen una elevada valoración de su oficio y de su relevancia social, pero son conscientes de que ahora mismo sufre una tensión entre profesionalización a la que aspira y la proletarianización a la que está sometido, como sucede con otras ocupaciones que se acompañan del adjetivo de “sociales”. También asumen que su tarea remeda al mito de Sísifo, por la propia dinámica del cambio social —la sociedad como un objeto siempre en movimiento y en continua renovación— y por la necesidad de incorporar a su actividad una función añadida de carácter pedagógico. Además de practicar la sociología, es necesario enseñar su valor y su función con el fin de hacer (más) visible lo que aparece como (casi) invisible. Pero en este sentido cabe recordar, parafraseando el título de la película de Bertrand Tavernier, que en el quehacer sociológico, como en el educativo, “todo comienza hoy”. La educación hay que aplicarla a cada generación y a cada etapa de la vida. Del mismo modo, es necesario enseñar continuamente, sobre todo fuera de la academia, para qué sirve la sociología, y esa es

una responsabilidad que tienen todos los profesionales para lograr una adecuada percepción social de sus contribuciones.

Otro dilema característico es el que formuló Max Weber al distinguir entre la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción, entre la política y la ciencia como vocación. En el caso de la sociología, la respuesta consiste no tanto en resolver el dilema, sino en disolverlo, pues si alguna ciencia se caracteriza por tener una naturaleza política, esta es, sin duda, la ciencia sociológica. No se puede hurtar a la sociología de su dimensión política y menos de su acento crítico, a menos de pagar el precio de vaciarla de contenido y de sentido, y de reducirla a una ciencia (o a una mera técnica) sin conciencia. Al mismo tiempo, los sociólogos se ven obligados a modular este aspecto constitutivo de la disciplina y gestionarlo adecuadamente en los distintos entornos de trabajo en los que pueden desarrollarla, de manera que sea compatible con nuestra imagen social y con nuestros intereses profesionales.

Por último, la **conexión entre formación universitaria y trabajo** ha sido abordada, como hemos visto, en algunos artículos en este número monográfico, pero sin duda el lugar de encuentro más relevante entre ambos se da a través del proceso de prácticas académicas que llevan a cabo las y los estudiantes de sociología. También en este espacio de vinculación y de anticipación del ámbito laboral se han señalado algunos problemas y algunas posibilidades de mejora. Sin perder de vista el momento y las circunstancias concretas en el que la sociología ha de operar, la formación universitaria debe saber combinar el mejor saber de la tradición con el estímulo de la innovación, la perspectiva local con la mirada global, y las urgencias del aquí y ahora con las exigencias del mañana. Pero sin duda es en el campo profesional donde la reflexión se materializa de manera más directa en acción, en una praxis fundamentada y nutrida por una formación teórica previa. Esta formación, que no se agota cuando finalizan los estudios universitarios, se verá enriquecida por la misma experiencia derivada de la actividad profesional sociológica.

En este sentido, las prácticas académicas de la sociología ayudan de manera decisiva a desmentir la falsa dicotomía entre pensamiento y acción, y

entre teóricos y prácticos. El pensamiento es acción orientada por propósitos conscientes, como la acción es reflexión en curso al servicio de fines pensados y previstos. En la medida en que la sociología supone una puesta en práctica del pensamiento, cobra su pleno sentido como una forma singular de vida social, como praxis social. Y nuestra socialización en esa forma de vida comienza en las instituciones educativas y de manera específica en la formación universitaria. La sociología, en su dimensión profesional y académica, debe ser capaz de asumir una alianza tensa entre utilidad y responsabilidad: los académicos no pueden ignorar que el estudiantado que finaliza su carrera tiene expectativas legítimas de inserción laboral; no se trata, como a veces se ha reprochado, de confundir la universidad con una oficina de empleo, pero negar la realidad de un mercado profesional por parte del personal docente e investigador es un síntoma de irresponsabilidad. Por otra parte, la sociología puede responder de manera crítica y constructiva a las exigencias tan desmedidas como erróneas de rendición de cuentas (*accountability*) desplazando la dirección de la cuestión: no se trata tanto de rendir cuentas sino de rendir sentido (*sense-ability*). Es lo propio de las ciencias sociales, que debe formar ciudadanos además de recursos humanos. Cambiemos por tanto la pregunta y la demanda equivocada si queremos dar respuestas y propuestas acertadas.

A modo de conclusiones abiertas, tan sólo diremos que este estudio puede ser una pequeña ilustración, pero significativa, de lo que podríamos denominar, parafraseando a François Dubet, una sociología de la experiencia sociológica. Esto es, una reflexión derivada del análisis de la experiencia acerca de aquello que somos y de aquello que queremos ser, en tanto que sujetos que formamos parte de un campo académico y de un cuerpo profesional que aspiran a un mayor reconocimiento social. También es una reflexión sobre aquello que hacemos y aquello que podemos hacer, sobre los límites y las posibilidades de nuestra actividad y de nuestra praxis social. Si algo revelan las piezas que componen este número, es que "los que a sí mismos nos llamamos sociólogos" necesitamos pensar y reconstruir nuestra identidad no en términos de posesión, o de reacción, sino de relación y de respeto.

Pensarnos y reconstruirnos con respeto es hacerlo respectivamente, respecto a, o en relación con los demás, con los otros (que nos explican y a los que damos explicación). Sólo de esa manera podremos volcar nuestra mirada sociológica —que interviene en aquello que mira— y desarrollar nuestro oficio en una acción profesional de la que al mismo tiempo haremos un compromiso social. Sociología y compromiso son indisociables. Pues lo propio de la sociología, una tarea siempre inacabada, siempre por hacer, es denunciar las desigualdades y enfrentar los hechos incómodos con los ojos abiertos, afrontar las contingencias del mundo social con la inteligencia de la solidaridad y comprender cada vez con más claridad eso que llamamos sociedad, no sólo para describirla, sino para reescribirla. Y

todo ello, además, ha de hacerse de manera vinculada a la realidad laboral del entorno institucional en la que cada uno trabaja, ya sea en la empresa, en la administración o en el tercer sector, con la responsabilidad que supone utilizar los conocimientos de la disciplina para resolver problemas prácticos y construir con ello carrera profesional coherente. Se trata de importantes retos que están en la base de la disciplina prácticamente desde su fundación. Por ello es necesario realizar cada cierto tiempo un diagnóstico de la profesión de manera vinculada con el sistema de educación superior. Los trabajos de este número monográfico nos pueden dar algunas pistas para avanzar de manera sistemática por este camino a través de la colaboración entre las instituciones de la sociología.